

COLECCIÓN ANTAGONISMOS

DEMOCRACIA Y ANTAGONISMOS EN EL
CHILE CONTEMPORÁNEO

Perspectivas post-transicionales

Mauro Salazar
Alejandro Osorio
(Editores)

 Akhilleus

PROGRAMA DE
TEORÍAS CRÍTICAS

LA PROBLEMÁTICA ACTUAL DE AMÉRICA LATINA
Y LAS RESPUESTAS EN JUEGO¹

Manuel Antonio Garretón M

El objetivo de este ensayo es simplemente el desarrollo de una hipótesis tentativa de la problemática actual de América Latina, definida como le recomposición o generación de una nueva matriz de relaciones entre Estado y sociedad o de una nueva matriz socio-política que aun no ha cristalizado. En torno a esta hipótesis abordaremos otras temáticas que están hoy día en juego en nuestros países. Para ello, quisiera plantear dos cuestiones previas.

Problemática socio histórica y América Latina.

La primera es el concepto o la idea misma de una problemática socio histórica. La segunda tiene que ver con el objeto o sujeto de esa problemática socio-histórica que sería en este caso América Latina. El que haya una problemática común para América Latina, que se expresa diversamente según los países, reafirma una idea que ha estado en cuestión en los últimos tiempos.

Por un lado, los procesos de globalización, de interpenetración de los mercados financieros y comunicacionales, de desarticulación de las comunidades nacionales, de debilitamiento y al mismo tiempo de reforzamiento en ciertas líneas del Estado, parecieran hacer predominar la idea que no estamos frente a sociedades, en el sentido clásico del término, sino que estamos frente a procesos, a flujos, a redes y que ésa sería lo básico del mundo contemporáneo, a diferencia de lo que habría sido la estructura de los últimos dos siglos que era la sociedad industrial de Estado nacional, fuera capitalista o socialista².

En cambio, tras de la idea de una problemática socio histórica de América Latina o de un país de esta región, hay la afirmación, que parece banal, que sí hay sociedades y que hay países, además de haber los procesos de globalización. Entonces estas sociedades o estos países, dice el analista o

¹ Este artículo es una versión revisada y actualizada de la conferencia magistral dictada en el Seminario Internacional "Dilemas latinoamericanos actuales de cara al desarrollo y la democracia", en el marco de la Cátedra Alain Touraine el 28 de Octubre de 2008. ITESO, Guadalajara, Jalisco, México. Muchas de estas ideas han sido desarrolladas en otros trabajos del autor que se citan en el texto.

² Una discusión sobre el decaimiento del concepto de sociedad en A. Touraine, *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Paidós Estado y Sociedad. Argentina, 2006

dice el sociólogo, pueden ser susceptibles de definirse no sólo en términos de un conjunto múltiple de ejes de diversas problemáticas, de diversos temas, sino que es posible encontrar una unidad problemática, es decir, un cierto eje en torno al cual otros ejes se pueden ordenar. Esa es la idea de una problemática socio histórica, la que supone además un elemento estructural que va más allá de un momento o coyuntura o una crisis, lo que algunos han llamado la mediana o larga duración. En este sentido hoy día la sociedad latinoamericana se define menos en términos de crisis, es decir, estamos menos en presencia de grandes crisis coyunturales o de corto plazo, que de profunda transformación en la problemática socio histórica de nuestros países.

La segunda cuestión tiene que ver con América Latina, con el concepto de América Latina: hay quienes hoy día señalan que el impacto producido por el proceso de globalización, dio origen a muy diversas formas de inserción y de respuestas de modo que ya no sería posible hablar de América Latina y al menos habría que distinguir los países del cono sur con un eje central fundamental que es Brasil, los países centroamericanos, México por su lado, más el polo norteamericano, han sido los países que han vivido quizás con más impacto la problemática de destrucción o de recomposición de la matriz estatal nacional popular, a la cual me voy a referir más adelante, que son los países andinos³.

Se dice, entonces, que entre estos países no puede haber unidad de problemática y que de hecho América Latina habría desaparecido, como expresión histórica con un contenido más allá de lo puramente retórico o imaginario. Aquí, en cambio, lo que tratamos de plantear es que hay que seguir insistiendo en la idea de América Latina, sin entrar en la eterna discusión de las organizaciones internacionales de qué países entran o no en esta categoría ni entrapándonos en la construcción de tipologías en su interior.

La razón de defender, en un mundo globalizado, la idea de países sociedad, nación o Estado nacional o multinacional, y la idea de América Latina, tiene una razón no sólo afectiva o histórica, sino que es imposible concebir en el mediano y largo plazo la inserción en los procesos de globalización, país por país aisladamente. Más allá de todos los avatares por los que pasa Europa, ahí hay un mensaje o una señal muy potente, la afirmación de que la mundialización y el mundo de este siglo se encaran en un juego complejo de Estado nación y bloque supranacional y que no hay destino para los países que no entran en bloque, salvo que hablemos de China o India que sumados forman casi la mitad de la humanidad, de modo que podrían saltarse la conformación de bloques.

³ Sobre el concepto de matriz socio-política y su transformación en América Latina, M. A. Garretón, M. Cavarozzi, P. Cleaves, G. Gereffi, J. Hartlyn, *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz socio-política*. Colección Ciencias Humanas. Ediciones LOM, Santiago., 2004.

En el caso de América Latina se trata de una cuestión de sobrevivencia porque los grandes problemas de inserción en el mundo globalizado, no pueden ser enfrentados por ningún país aislado. Más allá de las retóricas de integración nos acercamos a decisiones duras en esta materia, como los temas de la energía o de la sociedad del conocimiento o de las nuevas ramas estratégicas de la economía, en todos los cuales si no se quiere quedar condenados a la periferia, se necesita un salto sustantivo en el proceso de integración. Para referirnos sólo a la cuestión de la sociedad del conocimiento y su vinculación con el mundo económico, es claro que la cantidad y calidad de doctores, por ejemplo, que necesita América Latina para ser interlocutor válido con el resto del mundo no los puede producir ningún país por sí solo y que requiere de una institucionalidad académica para los que nuestros organismos de desarrollo científico-tecnológico son insuficientes. Tarde o temprano ello implicará una transformación de los sistemas universitarios nacionales de modo que permitan la creación de la carrera en investigación, de intercambios de formación al más alto nivel, a escala regional. Es cierto que hay las tentaciones de algunos países de decir que junto a nuestro socio mayor, Estados Unidos, está nuestro bloque de pertenencia, y que hay otros países que se ven de envergadura semejante a los Estados Unidos y que se tientan con el camino del aislamiento, como suele ser el caso de Brasil. Pero vale la pena llamar la atención que incluso en este último caso ha habido tendencias recientes en el sentido adecuado de comprender su liderazgo en la región. Menciono sólo dos iniciativas de tipo cultural en el gobierno brasileiro. Una es la escuela de diplomáticos abierta a profesionales de toda la región. La otra es la creación por parte de Lula de la Universidad Latinoamericana de Integración (UNILA) con un número igual de estudiantes nacionales y latinoamericanos⁴.

Entonces, afirmamos la posibilidad de pensar en una problemática socio histórica para cada país pero que entronca con una política común latinoamericana, y también afirmamos que es posible hablar de América Latina, en una permanente tensión entre realidad empírica diferenciada y proyecto colectivo o proyecto común.

Cuando hablamos de problemática socio-histórica, lo que tenemos en mente analógicamente es la situación del siglo 19, por ejemplo, en que la problemática de estos países fue la construcción de los Estados nacionales independientes. O la de los 20 o 30 en el siglo pasado, en muchos países, en que la problemática consistía en la integración de masas populares y clases medias con un papel del Estado en la industrialización al colapsar el orden oligárquico y el modelo de desarrollo hacia dentro. O la problemática del desarrollo en los 50 y los 60 que se radicaliza hacia el final a partir de

⁴ Sobre la dimensión cultural de la integración latinoamericana M. A. Garretón J.M. Barbero, M. Cavarozzi, N. García Canclini, G. Ruiz-Jiménez y R. Stavenhagen, *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*. Convenio Andrés Bello, Fondo de Cultura Económica, Chile, 2003.

la revolución cubana en términos de la problemática de la revolución, es decir, ya no el desarrollo como modernización sino el paso desde una sociedad capitalista dependiente a una sociedad socialista. O en las últimas décadas, la de la democracia contra las dictaduras o la reinserción en el mundo globalizado en que el papel del Estado es puesto a prueba por las fuerzas transnacionales del mercado. Así la cuestión planteada hoy es si existe o no una problemática latinoamericana y cómo podríamos definirla y analizarla.

El fin de una época

Y la primera cuestión a señalar es llamar el estallido y la ruptura de la matriz estatal nacional popular, que primó en el grueso, no en todos, de los países latinoamericanos más desarrollados entre los treinta y los sesenta, por poner fechas, lo que es siempre arriesgado⁵. Las características fundamentales de esta matriz eran: su base socioeconómica era el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones con un papel dirigente del Estado, definido como "Estado de compromiso", en que éste no sólo era el agente principal de desarrollo sino que era también, el referente principal de la acción colectiva de masas que se incorporaban a la vida nacional; en materia política lo que algunos han llamado una fórmula híbrida a veces autoritaria, a veces formalmente democrática con ciclos de autoritarismo y democracia o con "incrustaciones" autoritarias en regímenes democráticos o incrustaciones democráticas en regímenes más bien autoritarios. Esto fue lo que Germani llamó lo nacional-popular⁶ que tuvo expresiones más populistas o más partidarias dependiendo de los países y esto es lo que estalla en las décadas de los 60's con la radicalización revolucionaria y con las respuestas autoritarias tanto nacionales como de los Estados Unidos, llegando a su colapso precisamente con el triunfo de la alternativa autoritaria, ya fuera a través de las dictaduras militares del Cono Sur o del endurecimiento autoritario ahí donde no hubo directamente dictaduras militares.

En esa matriz socio-política jugaba un rol determinante la política. La política como vía de acceso a los bienes y servicios de la sociedad moderna, la política entendida tanto en sus elementos representativos o clientelares, en su dimensión de reivindicación y satisfacción de intereses, de acceso al Estado, ya fuera para el empleo, la educación, la vivienda, la seguridad social, la salud. Pero también la política en su dimensión de proyecto colectivo y fuente de "sentido", es decir, en su dimensión ideológica. En

⁵ *América Latina en el siglo XXI...* op.cit

⁶ G. Germani, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós, Buenos Aires 1965

cuanto principal fuente de sentido de la acción colectiva, ella lo hacía menos en nombre de identidades, como podría ocurrir hoy, y más en nombre de las ideologías que buscaban no sólo representar sino movilizar en torno a la idea de un proyecto, de un futuro que se podía alcanzar a través de la lucha y del conflicto. De algún modo la política era el cemento cultural de la sociedad. Ahí donde la economía era incapaz de proveer una racionalidad completa por la coexistencia de distintos "modos de producción", ahí donde las otras dimensiones incluso la cultural, no eran capaz de proveer la unidad del Estado Nación, la proveía de algún modo la política.

Hay diversos fenómenos que contribuyen al estallido de esta matriz, aunque subsistan algunos de sus elementos de manera desarticulada con otros nuevos. Lo que ocurre es una desvertebración (o "descuajeringamiento" por usar una expresión gráfica aunque no muy académica) de la sociedad y esto tiene que ver, evidentemente, con los procesos de mundialización y con el paso desde un modelo socioeconómico de desarrollo centrado en la industrialización, y en el papel dirigente del Estado a un modelo que va enfatizar, fundamentalmente, la inserción en los mercados mundiales, la dimensión financiera y el papel central de los mercados transnacionalizados, en general acompañados de ideologías extremas. Pero es difícil decir que se construyó un nuevo modelo de desarrollo, porque lo que hubo fue una desarticulación del previo sin un reemplazo por otro coherentemente. Este cambio en el modelo de desarrollo desde los modelos desarrollistas estatal nacional populares a modelos más liberales incluso neoliberales, estuvo acompañado -y aquí no hay necesariamente que buscar estrictamente relaciones de causa efecto, aunque en algunas dimensiones ello exista, pues pueden ser simplemente procesos paralelos o convergentes- por una transformación cultural a la que no me voy a referir⁷.

Voy sólo a indicar la dimensión sociopolítica de este cambio cultural. Para decirlo en términos relativamente simples, en los 60 y 70 el mundo se podía cambiar y se cambiaba a través de la política. En cambio en la última parte del siglo, la idea fundamental que va ir haciéndose dominante es que el mundo no puede cambiarse, y sí pudiera cambiarse, ello no sería fundamentalmente a través de la política. Y esto tiene que ver, por un lado, con la desaparición de lo podríamos llamar un movimiento social central, es decir, un movimiento que apunta a la transformación de la sociedad que define un conflicto básico o central y apunta a un cambio a partir de un proyecto de sociedad y que tiene una expresión en actores que se encuentran en la estructura social. En este sentido, es evidente, que en la sociedad de la matriz estatal nacional popular, el actor emblemático referencial, a veces empíricamente real, otras veces imaginario, fue el pueblo, la clase trabajadora, la clase obrera y sus expresiones político partidarias, aunque en algún momento en que se les sentía que estaban demasiado incorporados

⁷ *El espacio cultural...* op. cit.

al sistema se les podía reemplazar por otros actores como el campesinado o, en algunos casos, el movimiento estudiantil, o la propia organización partidaria, sobre todo, en el momento en que los partidos de izquierda se militarizan y se transforman en movimientos guerrilleros.

Entonces, uno de los elementos fundamentales es la desaparición de este movimiento central y su no reemplazo por ningún otro, sino más bien, por una multiplicidad de movimientos⁸. Y si en las décadas pasadas había un movimiento central a la búsqueda de movimientos y actores concretos, hoy día tenemos actores concretos, movilizaciones o movimientos sin un proyecto que defina un conflicto central y un futuro para el conjunto. Es decir, el papel que jugaron el movimiento popular, obrero o campesino, en algunos países o, en otros, el movimiento estudiantil, hoy día no tiene un equivalente. Lo que se expresa en la existencia, por un lado, de nuevos movimientos sociales colectivos de tipo identitario, y, por otro lado, de movimientos o movilizaciones que se definen genéricamente como ciudadanos. Vale la pena detenerse en este último punto.

Es evidente que el concepto ciudadanía ha experimentado un proceso de reinención, por cuanto abarca casi todo tipo de reivindicación o demanda, lo que lo hace expandirse valorativamente⁹. Pero por otro lado, corrientemente mantiene una base individualista, que no lo vincula a un sujeto colectivo sino que considera la sociedad sólo como agregado de derechos individuales. Así, se reclaman derechos ciudadanos sin la contraparte que es el ciudadano cuyos derechos provienen por pertenecer a la polis, de la que se desprenden tanto sus deberes como el sentido de pertenencia a un cuerpo colectivo. Se abandona el concepto de "pueblo" o la dimensión "citizenry" y se deja presente sólo la dimensión "citizenship" de la ciudadanía. Los procesos de mundialización, las reformas de corte neo-liberal, las mismas tecnologías de comunicación van debilitando la idea de polis, la idea de un espacio territorial en que hay una economía, una política, una cultura, una estructura social con un centro de toma de decisiones que se llama Estado y con una relación entre la gente y el Estado que se llama la política. Con lo que la idea de ciudadano queda reducida a la condición de individuo, poseedor o propietario de todos los derechos, pero sin deberes u otros vínculos que no sea la exigencia de tales derechos. Hay, sin duda, un elemento extremadamente positivo en la revaloración del concepto ciudadanía, ahí donde los actores intermediarios de la ciudadanía como partidos y movimientos sociales, tendieron a debilitarse, pero también hay un residuo individualista que tiende a ser trasladado a y aprovechado por el universo mediático que se transforma en el espacio

⁸ Sobre la idea de un movimiento central que encarna la problemática de la sociedad, ver A. Touraine, *La voix et le regard*. Seuil, Paris, 1978.

⁹ Ver sobre la discusión de la ciudadanía, I. Cheresky, compilador *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*, Miño y Dávila Ediciones, Buenos Aires, 2006.

público fundamental donde la figura del ciudadano tiende a hacerse igual a la figura del consumidor o de la opinión pública, en parte creada por esos mismos medios¹⁰. El ciudadano entonces se define, en los términos macphersonianos¹¹, por un individualismo posesivo en el que incluso la definición de derechos es una definición en términos de propiedad.

En el contexto de la mundialización y de las reformas estructurales y del modelo cultural, lo que se debilitó fue la idea de polis, de sociedad, de Estado Nación, de país, de comunidad socio-histórica con un proyecto. Hay la paradoja, por lo tanto, de una expansión y fortalecimiento de la ciudadanía con debilitamiento simultáneo de la polis. Y ello se expresa tanto en la pérdida relativa de funciones del Estado en cuanto a su función contralora, dirigente y proveedora como en el debilitamiento de las grandes categorías sociales (clase obrera o clase trabajadora, clase media, estudiantes, etc.), que se segmentan y fragmentan, como en el campo del desarrollo con la sustitución del concepto de igualdad o justicia social por el de equidad, a lo que nos referiremos más adelante, como en el campo de los movimientos sociales, especialmente identitarios, muchas veces portadores de demandas colectivas, que no asumen necesariamente la polis como el lugar donde están todos.

Causa y efecto de lo anterior es el fenómeno que se ha llamado de "descentramiento" o "vaciamiento de la política". Pero no hay que confundir este concepto que refiere a una situación estructural, con el otro de origen mediático de "desprestigio de la política". Este último me parece más un invento que funciona como profecía autocumplida en la que terminan todos, hasta los políticos mismos, alegrándose o llorando sobre resultados de encuestas a partir de dos o tres preguntas mal hechas y que no sirven para entender el fenómeno de fondo que hemos explicado, de distancia estructural entre la política y la sociedad. La cuestión no es el desprestigio de la política, sino su cambio de sentido en la sociedad y, en este marco que afecta a los actores políticos, se producen también procesos particulares de desestructuración y recomposición de partidos políticos o de sistemas de partidos en algunos países.

Todo lo anterior nos permite intentar definir la problemática latinoamericana hoy día que, por supuesto, sigue incluyendo los temas del desarrollo o de la construcción de regímenes políticos viables democráticos. Pero detrás de esos temas omnipresentes a lo largo de los últimos treinta y cuarenta años, aparece una situación relativamente nueva, que no tiene quizás expresión coyuntural igual en los distintos países, pero sí es válido formularla para todos ellos.

¹⁰ En su último libro, Castells hace una extensa exposición sobre las distorsiones que produce la lógica mediática. Ver, M. Castells *Comunicación y Poder*. Alianza, Madrid, 2009.

¹¹ C. Macpherson, *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*. Trotta, Madrid, 2005.

¿Refundación de las relaciones Estado y sociedad?

Hoy día, los grandes temas planteados tienen que ver con lo que la CEPAL ha llamado la cuestión de la cohesión social y, en su informe de 2010, la igualdad¹². Lo que está detrás de ello es la recomposición del lazo entre los ciudadanos y los sujetos miembros de la polis. Pero asegurar la cohesión de una sociedad, supone reconstruir las relaciones entre Estado y sociedad, que fueron desarticuladas por los procesos neoliberales, por las dictaduras militares, por los procesos de globalización. La expresión más dramática de ello se encuentra en el caso boliviano donde estamos en presencia con toda claridad de una refundación del Estado nación. La importancia de este caso es que, a diferencia de otros, el nuevo proyecto de Estado-Nación no está identificado ni confundido con el proyecto personal del líder, aunque necesite de él. Pero más allá de los casos emblemáticos, en cada uno de nuestros países, se trate de la re-estructuración de la relación entre Estado y regiones o provincias, de nueva Constitución, de relaciones interétnicas, de nuevos sistemas productivos para enfrentar la globalización, superar la pobreza que afecta a cerca de la mitad de la población, de la demanda por una democracia deliberativa y de participación que complemente la representativa, de la legitimidad del Estado a nivel de todo el territorio, por nombrar algunos ejemplos reales y emblemáticos, estamos frente a la misma problemática de recomposición de las relaciones entre Estado y sociedad en el mundo globalizado, de generación de una nueva matriz socio-política o de refundación del Estado-Nación, como quiera denominarse¹³. Y ello no se agota como pensamos en otra época ni con el proceso de desarrollo ni la democracia, ni con las reformas económicas, aunque se requiera de todas estas dimensiones. Más adelante nos referiremos a los diversos modelos de respuesta a esta problemática.

Esta problemática central tiene al menos tres niveles de realización: la local, la nacional-estatal, y la supra-nacional referida a la integración de un bloque a escala regional latinoamericana, que es el bloque posible a través de cual las sociedades nacionales van a poder acceder al mundo globalizado. A su vez, en materia de contenido, esta recomposición supone al menos tres grandes dimensiones.

En primer lugar un núcleo ético, sin el cual no hay cohesión social ni sentido de pertenencia a la comunidad. Este núcleo o consenso ético fundante, no sujeto al juego de mayorías o minorías, que configura lo que algunos llaman el patrimonio moral común o la cohesión moral de la sociedad, no es una ideología o un paquete cerrado de principios que

impida la diversidad cultural, tampoco creencias religiosas o de otro tipo que pueden no ser universales en la sociedad, sino que es ese conjunto de principios, orientaciones, aspiraciones que la sociedad ha decidido a través de su historia que marcan el horizonte de sentido y el proyecto de un país, aquello sin lo cual éste no sería más que un territorio con una población. Él tiene raíces universales hoy en día como son los derechos humanos, pero está conformado también por el aprendizaje que la sociedad hace de su tradición y de su historia. Así, este núcleo central no es igual según los países, aunque en el caso latinoamericano, los temas de derechos humanos, valoración de los pueblos originarios, más actualmente valoración de la democracia, búsqueda de la igualdad y la solidaridad, parecieran encontrarse presentes, aunque con formulaciones e intensidades distintas en todos los casos. Muchas veces las Constituciones consagran en sus partes declarativas estos principios y buscan también generar instituciones que los respeten y promuevan (de ahí una corriente que define este núcleo ético como "patriotismo constitucional"¹⁴). A nuestro juicio, éste fue un elemento deficitario en nuestra historia como países, quizás porque hubo imposiciones de las élites, divisiones y exclusiones muy profundas. Hoy la vigencia de la democracia, por débil que ella sea permite desarrollar procesos de construcción y generalización a toda la sociedad de un núcleo ético básico compartido.

En segundo lugar, las bases estructurales e institucionales de una comunidad socioeconómica, de modo que no consistan varios países al interior de uno. Este es el tema de la igualdad, es decir, el establecimiento de distancias mínimas y razonables, y nunca fijadas para siempre, entre los miembros de una sociedad. Ello va mucho más allá de las visiones que reducen el tema de la igualdad en las sociedades a la igualdad de oportunidades o a la equidad. En efecto, la equidad supone una base individual y supone un piso. La igualdad o justicia social, supone un piso y supone un techo y por lo tanto el concepto de igualdad exige redistribución de poder y riqueza, es decir, exige intervención de un ente que hace la distribución que es el Estado. Y, como hemos indicado en otras ocasiones, si la ausencia de equidad destruye las vidas individuales, la ausencia de igualdad destruye la vida de las sociedades, transforma una sociedad en varios mundos yuxtapuestos que no se reconocen como parte de un espacio o proyecto común¹⁵. Por un lado, ello supone la redefinición del modelo productivo, pero, por otro, exige la formulación de una fórmula redistributiva (entre otras cosas una reforma tributaria) en la que el Estado juega un papel fundamental como agente legítimo de esa redistribución.

¹² CEPAL, *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe* (CEPAL, 2006) y CEPAL, *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Trigésimo Tercer Período de Sesiones de CEPAL. Formato electrónico, CEPAL 2009.

¹³ *América Latina en el siglo XXI...* op. cit.

¹⁴ Ver, Habermas, J. *Identidades nacionales y postnacionales*, (Tecnos, Madrid, 1989) y del mismo autor *Entre naturalismo y religión*, Paidós, Barcelona, 2006.

¹⁵ Una completa y actual discusión sobre los temas de justicia e igualdad en A. Sen, *La idea de la justicia*, Taurus, España, 2009.

Se comprenderá que si la cuestión de la igualdad no forma parte del núcleo ético al que nos referimos más arriba, la legitimidad de un Estado redistributivo y protector será necesariamente muy precaria.

Aquí cabe mencionar también la cuestión de los derechos ciudadanos que hoy se reclaman, como de libre desplazamiento, comunicación, medio ambiente, energía, etc. y que, al igual que otros más clásicos como la educación, la salud o la vivienda, el Estado no está en condiciones de garantizar porque los servicios que los proveen han sido desplazados al sector privado y donde habría que repensar en re-nacionalización o, al menos, en una empresa estatal que sirva para regular los intereses privados.

En tercer lugar, una forma de organización política democrática decidida por la ciudadanía a través de sus Constituciones, que implica capacidad de control de ese Estado más interventor. En este sentido, y más allá de las reformas políticas que hagan la democracia representativa más transparente y accountable, si bien se han dado experiencias de democracia participativa aún están lejos de cristalizar fórmulas institucionales que sin lesionar los principios de representación y pluralismo aseguren efectiva presencia en la toma de las grandes decisiones estatales¹⁶.

El giro a la izquierda

Es posible analizar las distintas situaciones coyunturales y de mediano plazo bajo este prisma de una nueva problemática socio histórica central latinoamericana como la que hemos bosquejado. Por ejemplo, el surgimiento de gobiernos de izquierda en la última década, giro como se le ha denominado que es aún parcial en la medida no sólo que no puede ser definitivo en el marco democrático porque los electores pueden cambiar sus preferencias según como juzguen sus performances, sino porque en países importantes como México o Colombia, y últimamente Chile, es la derecha la que gana los gobiernos nacionales¹⁷.

Si es cierta la hipótesis central de este trabajo, podríamos decir que estamos frente a una problemática socio histórica no conservadora, más afín con las tradiciones, los actores, las sensibilidades de la izquierda y eso es lo que podría explicar el triunfo de ésta en muchos de nuestros

¹⁶ Sobre diversas experiencias y posibilidades de democracia participativa y su relación con la representativa, ver I. Cheresky e I. Pousadela (compiladores) *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas* Paidós, Buenos Aires, 2001 y *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*, op. cit.

¹⁷ Existen varios volúmenes de revistas y libros consagrados a este fenómeno, por ejemplo, Revista Nueva Sociedad, No 205, Septiembre-Octubre 2006; I. Cheresky, comp., *Elecciones presidenciales y giro político en América Latina* Ediciones Manantial SRL Argentina 2007; C. Arnsón, ed *La 'Nueva Izquierda' en América Latina: Derechos humanos, participación política, y sociedad civil*. CELS. Wilson Center, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina, 2009.

países unido a la coyuntura que los gobiernos de izquierda o la izquierda en el gobierno, como se le quiera llamar, tienen mecanismos correctivos del modelo socioeconómico post consenso de Washington, y están en el gobierno en parte, porque fueron las fuerzas políticas que no respaldaron las transformaciones neoliberales, sino que se presentaron como una crítica a ellas y con propuestas correctivas. Digamos que es aún incierto cuánto de modelo económico alternativo tiene hacia el futuro esto que algunos han llamado la social democracia criolla¹⁸.

Pero tampoco hay que despreciar la potencialidad electoral en momentos de crisis o de relativa debilidad de la propuesta de estos gobiernos de izquierda o centro izquierda, de un proyecto de derecha a esta problemática. Es probable, por ejemplo, que la propuesta de Uribe en Colombia de asegurar el Estado nacional a sangre y fuego, debilitando sin duda los mecanismos democráticos, responde a esta necesidad y por ello el electorado no gira a la izquierda. Y en otros casos, también hay una propuesta de la derecha que calza con uno de los modelos de recomposición de las relaciones Estado-sociedad que consiste principalmente en la suplantación de la política por la eficiencia tecnocrática de las políticas públicas orientadas a resolver problemas de demandas sectoriales. En un mundo de predominio de la lógica mediática como hemos indicado y de debilitamiento de las adhesiones políticas, ello puede llevar a triunfos coyunturales de la opción de derecha, como ha ocurrido recientemente en Chile. Lo más probable, entonces, es que se van a ir conformando dos grandes bloques, más allá de las fórmulas partidarias que adquiera cada uno de ellos en los diferentes contextos nacionales, con dos propuestas contrarias frente a la problemática esbozada: el de la derecha con un proyecto de corte tecnocrático-liberal y despolitizador y el de centro-izquierda o de izquierda, expresado en las actuales fuerzas gobernantes de izquierda, de corte más social demócrata.

El éxito de este último está dado no sólo por responder las demandas de una población cada vez más consciente de sus derechos, sino, sobre todo, por asegurar y profundizar la democracia política y, en ese marco, refundar las relaciones Estado-sociedad.

*Los modelos en juego*¹⁹

Podrá parecer extraño, pero si se establece una tipología de los modelos que operan hoy para reconstruir las sociedades a partir de la pregunta ¿desde dónde se hace este proceso? encontramos casos muy dispares en un

¹⁸ El término ha sido acuñado por Jorge Lanzaro. Ver J. Lanzaro *La social democracia criolla*. En Revista Nueva Sociedad, Buenos Aires, No 217, Septiembre-Octubre, 2008.

¹⁹ He desarrollado este análisis en, *Del post pinochetismo a la sociedad democrática. Globalización y Política en el Bicentenario*. Random House-Mondadori, Santiago, 2007.

mismo cuadro. En efecto, países como Venezuela, Chile y Uruguay, y en parte el argentino, responderían: desde la política. Ello con dos variantes, una se reconstruye a través de la política más populista, más personalista en desmedro de instituciones, la otra se reconstruye a través del sistema de partidos en desmedro, al menos en el caso chileno, de las relaciones con las organizaciones y movimientos sociales.

El otro modelo es la recomposición de la comunidad política desde la sociedad, donde encontramos también dos variantes. Por un lado, la Bolivia de Morales en que esta reconstrucción se hace a partir de un nosotros comunitario configurado por un principio básico aunque no exclusivamente étnico, y donde el problema es la integración de un sector que no se identifica con ese nosotros pero sí con el país. Por otro, y sin que pueda encontrarse un caso nacional que se identifique con esta variante, sino que se trata más bien de tendencias que atraviesan muchos países y actores, existe la perspectiva de los Foros Sociales, en que la sociedad se reconstruye desde la sociedad civil, desde los movimientos y organizaciones sociales con rechazo y desconfianza de la política, de ahí su debilidad para constituirse como proyecto viable, pese a su gran influencia a nivel internacional.

Por último está en juego también, la reformulación que han hecho organismos internacionales post-consenso de Washington, mezclando lo que se llamó la primera ola de reformas económicas de tipo neo liberal con elementos aportados por los conceptos de sociedad civil y ciudadanía tomados de las mismas críticas a tales reformas. Aquí la reconstrucción de los países se hace a partir de los mercados regulados por el Estado, en que las políticas públicas respondiendo a demandas sectoriales específicas y formuladas a partir del conocimiento experto, reemplazan a la política. Se trata de lo que podríamos llamar el modelo tecnocrático, propio principalmente de los partidos y gobiernos que constituyen una nueva derecha.

Dos observaciones finales. La primera es que estos modelos no existen en forma pura y que los diversos países combinan sus rasgos de manera distinta, enfatizando uno u otro. Pareciera que hasta ahora el que parece haberlos combinado de la mejor manera es el Brasil de Lula.

La segunda, reiterar que lo que está en juego, a diferencia de lo que nos dice frecuentemente, es la reconstrucción de comunidades políticas y por lo tanto el predominio de la política y de sus componentes culturales por sobre las fuerzas metas sociales de la economía y del mercado.

CHILE COMO LABORATORIO:

APUNTES PARA UNA SOCIO-HISTORIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN CHILE (1950-2010)

René Jara Reyes

Las referencias a la literatura especializada no bastan para dar cuenta de la actividad científica. Observemos, por ejemplo, el origen de la frase "Chile como laboratorio"¹, fórmula clave en el desarrollo de la economía en las últimas décadas. Su enunciación y despliegue no transita ni por los protocolos ni por los medios que la propia comunidad de economistas reconocen como válidos para la disciplina. El uso "profano" de ideas lo podemos rastrear en otras máximas como la "vía chilena hacia el socialismo" o en el modelo de "transición política ejemplar". Sin duda, no son artefactos que podríamos llamar propiamente científicos. Son, más bien, expresiones que gozan de un estatuto feble: a medio camino entre el sentido común y el pensamiento científico.

Un examen general de estas "máximas" debiera dar cuenta de su socio-génesis. ¿Es posible que estas voces, tan heterónomas en su fondo y forma, compartan una unidad al menos interpretativa? O mejor aún, ¿Es posible contar su historia, en la medida en que sus fines se orientan hacia una misma tendencia, por un cierto espíritu de época? Centrándonos solo en dos vocablos -modelos y laboratorios- podemos percatarnos que su invocación no compromete una problematización de su carácter de objetos científicos. Más aun, lo que se constata es que tendieron a permanecer vigentes, tanto en la agenda de la ciencia y de la política durante más de cincuenta años y por más de tres tipos de regímenes políticos: la democracia previa al golpe militar, la dictadura y el "retorno" de la democracia.

En tal sentido, lo que este texto propone es ampliar el interés por el vínculo sentido entre ciencias sociales y campo² político nacional. Esta articulación de ambas esferas resulta en caso alguno una novedad, sino que se viene gestando al menos desde comienzos de siglo. En la misma dirección, convendría explicar la persistencia de este verdadero agenciamiento a lo largo del último siglo de vida republicana, lo que daría luces en dos direcciones: el carácter de proyecto que funda la actividad de las ciencias sociales en Chile en los últimos cincuenta años y el estatuto ambiguo que asume en sus relaciones con el Estado.

El primer punto hace presente el deseo explícito de intervención de la ciencia en la realidad concreta que estudia- es decir, hablamos de una cien-

¹ La expresión es de Friedrich Hayek respecto al Milagro Económico en "Entrevista". *El Mercurio*, (Santiago de Chile). 12 de abril de 1981.

² Tomamos el concepto de campo de: Pierre BOURDIEU. *Cuestiones de sociología*. (Madrid: Istmo). 2000.